



y el pueblo?

Mediados de noviembre. Un aire tibio acaricia nuestra sombra mientras la ciudad nos convierte en uno de tantos, anónimos aerobistas tras los "mangos", cada vez más difusos, esquivos, efímeros.

Siento, quizás sentimos todos, que la carrera para el despegue se prolonga, la cuenta regresiva ha comenzado y martilla inexorablemente, día a día, y... ¿Y...?

Al pasar, los titulares nos vocean "La Junta fijó las bases para la Concertación"... "La Iglesia propone una reconciliación..." Y surgen los recuerdos, las antiguas propuestas, las desiluciones de alguna militancia juvenil...

Casi sin darnos cuenta hemos girado la cabeza... hemos mirado a la Iglesia... y casi sin darnos cuenta, también, hemos dejado que "La Iglesia" tome una decisión que nos devuelva la paz, el orden, la felicidad. ¿Qué Iglesia? ¿El Episcopado? ¿La Jerarquía? Esa Iglesia que se reúne a puertas cerradas a preparar documentos? esa que dialoga con políticos, con gobernantes o con dirigentes gremiales? Puede darse una solución mágica después de tales cónclaves a todo esto que nos quema por dentro?...

Nos queda una sensación extraña, las palabras ya no pesan... Es como si el tiempo hubiera limitado sus aristas... Reconciliación... y casi no entendemos... ¿Quiénes? ¿Cómo?... El Gobierno? ¿Los partidos po-

líticos? ¿Las FF.AA.? Las cúpulas sindicales? y en la garganta nos golpea la pregunta ¿EL PUEBLO?... ¿DONDE QUEDO EL PUEBLO?...

Aparentemente todo podría resolverse con un reconocer sus culpas, como un poner la cara a los pecados pretéritos y admitir, compungidamente, —Sí, lo hice— o quizás — Sí, lo permití— —Metí la mano en la lata...— Y... ¿nada más?

Al pueblo no le vamos a preguntar nada? O creemos que la solución vendrá de "reuniones en la cumbre" o de "cónclaves entre las cúpulas" o de "importantes acuerdos entre los máximos dirigentes"... Y a quien perdió un hijo o un brazo en la guerra —en la sucia o en la otra— le vamos a decir que alguien tuvo la culpa... y que Dios y la Patria se lo han de demandar...

O al que cada día busca una "changa" porque no consigue nada desde que lo despidieron. O al que todos los días se inyecta una buena dosis de teleteatros foráneos para olvidarse de que está vacío de esperanzas... ¿Qué le diremos?

Quisieramos olvidar y rezar "Perdónanos nuestras deudas..." pero las multinacionales no olvidan ni perdonan nuestras deudas... Y tenemos que dar una respuesta!

La Iglesia debe dar una respuesta... Los cristianos como Iglesia debemos dar una respuesta, pero una respuesta aquí... EN EL MUNDO, todos los que nos sentimos Iglesia debemos imaginar nuevos caminos, algún camino... debemos imaginar, podemos imaginar, TENEMOS QUE IMAGINAR... Es necesario que lo hagamos...